

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 8 rs. mes. — Provincias, 24 rs. trimestre. — Extranjero 100 y Ultramar 110. — Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de la Lechuga, número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRICION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de la Lechuga, 1. Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripción se pagará al hacer el pedido.

SECCION OFICIAL.

La cancillería del ministerio de Estado publica lo siguiente:

Anteayer, á las tres de la tarde, fué recibido por S. M. en audiencia particular el Excmo. señor enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de S. M. el emperador de Austria, rey apostólico de Hungría, conde Bohuslaw de Chotek; el cual, acompañado del Excmo. señor primer introductor de embajadores, tuvo la honra de entregar en las reales manos la carta en que S. M. imperial y real apostólica da por terminada la misión que tan dignamente ha desempeñado en esta corte.

—Ley fijando las fuerzas navales para las atenciones generales del Estado, durante el año económico de 1872 á 73.

—Real orden determinando que en los casos en que la cantidad por que se apremie en concepto de débitos por la renta de aduanas no exceda de la suma de 1.250 pesetas, el encargo de la ejecución percibi á los recaudadores señalados á los procedimientos de primero, segundo y tercer grados que le correspondan en la forma que señala la vigente instrucción de 3 de Diciembre de 1869; pero cuando el débito exceda de la expresada cantidad, entonces los recaudadores de dichos grados de apremio ingresarán en las arcas del Tesoro, y por cuenta de su importe se remunerará á los comisionados de apremio con las dietas señaladas en la escala gradual que establece el art. 56 de la referida instrucción, desde 3 hasta 750 pesetas diarias, según los casos.

—Instrucción para el cumplimiento de la ley de 2 del actual en la parte relativa á la nueva forma de pago establecida para los intereses de la Deuda pública, que insertaremos en el número próximo.

—Idem dándole gracias por el donativo que han hecho con destino á bibliotecas populares á D. Juan Martínez Villergas de 12 ejemplares de «Los Espadachines», y de que es autor, y don Ramon Antonio Perez Villamil de 12 ejemplares de cada una de las obras «Cartilla y Cuadro de la clasificación de las pesas y medidas» del sistema métrico decimal, con las equivalencias, reducciones y correspondencia con «las de la Península, islas adyacentes, Cuba y Filipinas».

—Id. sacando á pública subasta la conducción desde esta capital á la de Cádiz de los efectos timbrados y otros objetos que se destinan á las provincias de Ultramar, con arreglo al pliego de condiciones aprobado por el mismo.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL VICEPRESIDENTE SEÑOR MOSQUERA.
Extracto de la sesión celebrada el día 12 de Diciembre de 1872.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. La Orden dirigió al gobierno una pregunta sobre los sucesos de la noche anterior, y el Sr. Gasset dijo que el presidente del Consejo contestaría en cuanto entrase en el salón.

El Sr. Villergas apoyó una proposición para que se observen las leyes de Indias, que previenen su residencia á los funcionarios de Ultramar.

El Sr. MARTINEZ VILLERGAS: Cerca de tres meses hace que se abrieron las Cortes, y solo tres veces he intentado hablar en este sitio. No sé si me lo he procurado brillar por mi silencio, aquí donde para que no dejase de haber la compensación que es de rigor en el mundo moral como en el físico, quizás no habría faltado alguien quien haya hablado de mas lo que yo he hablado de menos. He guardado este silencio, porque la naturaleza, bastante despoja, suele dar sus órdenes con tanto imperio, que no hay modo de desobedecerlas, y cuando me lancé al mundo me dijo que hablase en público lo menos que fuese posible. Esto me lo dijo negándome por un lado la facultad de concebir y formular rápidamente las ideas, que es una de las ventajas que llevan los oradores á los escritores, y dotándome por otro de una voz tan sumamente débil, que difícilmente podré hacerme oír en este espacioso recinto. Voy, sin embargo, á hablar, confiando en vuestra indulgencia; y espero alcanzarla, no solo porque vosotros no acostumbráis negarle á nadie, sino porque tengo el firme propósito de hacer cuanto depende de mí para merecerla.

Voy á hablar de asuntos de Ultramar; y como es costumbre en la minoría á que tengo el honor de pertenecer el que cada cual lo haga por su propia cuenta cuando se trata de estos asuntos, por mi propia cuenta voy á hablar también, sin embargo de que creo que no ha de rechazar nada de cuanto digo yo esta minoría, y que especialmente en lo que se refiere á la integridad del territorio estarán de acuerdo conmigo lo mismo el partido republicano que el radical, que todos los partidos españoles, y voy á exponer en qué fundo esta creencia.

Saben todos los partidos de España que no hay nación marítima, por libre que sea, que no tenga posesiones ultramarinas, y que teniendo las no haga lo posible por conservarlas y aun por adquirir otras nuevas: que Inglaterra las tiene en abundante número; lo cual sea dicho de paso, no la impide alguna vez disputarnos hasta el despojado, mal sano y miserable terreno de Fernando Poo, siendo de todos conocida la severidad con que ha sabido reprimir y castigar la insurrección de la India y la Jamica: que Francia, sin contar la Argelia, es conquistadora realizada en nuestro siglo, y con la mayor imposibilidad presenciada por la Europa, también las tiene, sin haber renunciado á ellas á pesar de haber pasado varias ve-

ces por la república, y eso que alguna de las repúblicas por que ha pasado fué bien estrechada por cierto en la interpretación de las doctrinas democráticas; y finalmente, que los Estados Unidos las tienen también, y aspiran á aumentar su número trabajando cuanto pueden por la adquisición de Cuba y Santo Domingo.

Saben todos los partidos que la separación física de los territorios no autoriza, según el derecho universal vigente, la aspiración á la segregación política; y que si nosotros abandonásemos alguna ó algunas de nuestras provincias ultramarinas, perderíamos mucho sin lograr en cambio otra cosa mas que el equivoco aplauso de naciones equivocadamente humanitarias como Inglaterra, por ejemplo, que no nos escusaría sus hurras y ditirambos, que pondría nuestra magnanimidad en las nubes, pero que probablemente no por eso abandonaría la plaza de Gibraltar.

Saben todos los partidos, en fin, que el espíritu cosmopolita de que yo participo no debe conducir á las naciones hasta el suicidio; y por eso creo que el partido republicano, cuando llegue al poder, que á mi juicio llegará pronto, ha de mantener el honor de España sustentando la integridad del territorio.

Esta es la única exigencia de los voluntarios de Cuba, la de la integridad del territorio; y he ahí el lazo de íntima unión que no puede menos de existir entre los partidos de la Península y aquellos otros amantes de la patria que hace mas de cuatro años que están dando pruebas, no solo de que saben amarla, sino de que saben servirla y defenderla.

No creo que pueda haber quien vea las cosas de otro modo, examinándolas desapasionadamente; porque el sentimiento del patriotismo es tal en el hombre, que siempre obedece á ese sentimiento. Yo recuerdo al prototipo de los demócratas, el mártir de la democracia moderna, al insigne Barbés, que hallándose en presidio, donde hubo de pasar la mayor parte de su vida, cuando supo que las armas francesas iban á cruzarse con las de los rusos en el mar Negro, hizo votos por el triunfo de sus conciudadanos.

Yo recuerdo al gran poeta Víctor Hugo, á quien hemos visto, no solo condenar á los alemanes, cuando estos trataban de apoderarse por la fuerza de la Lorena y la Alsacia, sino censurar también la conducta de la Commune cuando destruía los grandes recuerdos de las glorias militares y artísticas de su nación. Me acuerdo de las grandes simpatías que alcanzaban Mazzini y Garibaldi, á quienes hemos visto afanarse años enteros por el sublime ideal de la unidad de su querida Italia. Me acuerdo á I venerable Lincoln, afanado por impedir la desmembración de una gran república que fué fundada por Washington, y que ha sido mas ó menos conculcamente adicionada por otros pre-identas.

Y digo para mí: ¿cómo despues que yo demuestro que la emancipación de cualquiera de nuestras posesiones ultramarinas sería el sacrificio de los buenos, que son los mas, hecho en obsequio de los malos, que son los menos, podrá haber quien quiera ese sacrificio tan contrario á la conveniencia y á la justicia? ¿Cómo, despues que yo haya desvanecido los errores que circulan sobre los voluntarios de Cuba, podrá haber quien no aprecie y admire aquellos hombres que por haber salvado la isla, por los servicios que están haciendo, por los servicios que están prestando, y por haber merecido la honra de ser objeto preferente de las iras de nuestros enconados enemigos, tienen derecho á la gratitud de la patria, al aplauso de la historia y á las simpatías de todos sus conciudadanos?

Yo he visto con gusto una muestra de esas simpatías, dada por los voluntarios de Madrid, á los cuales felicito sinceramente por haber mandado á los voluntarios de Cuba el hermoso pendon de Castilla, que simbolizaba en aquellas lejanas tierras la idea de la patria.

Hay tantos errores respecto de los voluntarios de Cuba, que será preciso decir algo para desvanecerlos. He leído en varios periódicos que los voluntarios de Cuba son esclavistas enemigos de la libertad, y que son unos cuantos peninsulares que oprimen á la mayoría de la población por la fuerza de las armas, y hasta que carecen de valor, puesto que no se han atrevido á batirse con sus enemigos en la manigua. Voy, pues, á desvanecer estos errores, cumpliendo á la vez un deber de compañerismo y de conciencia. Es un grande error suponer que los voluntarios son esclavistas, cuando el 999 por 1.000 no saben lo que es tener esclavos, ni han pensado defender la esclavitud, ni la quieren; ni tienen derecho para calificarlos así hombres como Céspedes, Aguilera, Aldama, Bramosio y Casanova.

Nadie como estos ha manejado con tanta frecuencia ni con tanta furia ese látigo de que he oído hablar; y si hoy nos hacen la guerra en ese sentido, antes conspiraban con los oligarcas en los Estados Unidos para fundar una república con esclavos ó para anexionarse con los Estados esclavistas del Sur.

Digo mas: esos que llaman esclavista á España contribuyeron á las expediciones piráticas de Narciso Lopez; calificaron entonces de abolicionista á España, según puede verse en las proclamas publicadas en los periódicos de Nueva York y Nueva Orleans, y entre ellos, en un diario anti-español que por antifrasis se llamaba *La Verdad*. Decían entonces en esas proclamas revolucionarias los titulados demócratas cubanos que el gobierno español se había puesto de acuerdo con el inglés para abolir la esclavitud, y que esto era una picardía, una infamia, y que España se mostraba como una mala madre. Los que tienen esta historia nos están llamando, sin embargo, esclavistas solo porque nos oponemos á la desmembración de un territorio que hemos descubierto y enriquecido. Lo dicho basta para que se forme una idea de los hombres que nos hacen la guerra y de las armas que esgrimen.

Es otro error dar color político á los voluntarios de Cuba, que no le tienen; pues aun cuando los hay muy buenos y muy consecuentes liberales de todos los matices, incluso el republicano, no se ocupan nunca de política. Lo que sucede es que por tener enfrente de sí á hombres que responden á su dogma de la fraternidad con un odio implacable, los voluntarios y los que no lo son han venido á formar un partido eminentemente nacional, sumiso siempre al gobierno de Madrid, sea cual fuere la forma de este gobierno; de modo que, si mañana se estableciera la república, la república sería por todos aceptada.

Se dice también que son peninsulares y que oprimen á la mayoría de la población con la fuerza de las armas. No sé si habéis visto una protesta que circula, firmada por varios oficiales generales y jefes del ejército español de los que mas se han distinguido en aquella guerra. En esa protesta se hace saber que hay mas 70.000 voluntarios, de los cuales solo 25.000 son peninsulares; y yo puedo asegurar que la mayoría, no solo se compone de hijos del país que defienden su bandera, sino que lo hacen con entusiasmo y decisión.

Puédese ver esto mejor que en nada en la conducta de las milicias, compuestas de hijos del país, los cuales hace mas de cuatro años que se están batiendo por la causa española sin haber habido en todo ese tiempo un solo desertor. Por el contrario, habiendo caído algunos de sus individuos en poder de los rebeldes, y habiéndoseles brindado con la libertad si gritaban «viva la independencia de Cuba», han preferido la muerte, que se los ha dado á machetazos; pero la han sufrido valientemente, lanzando al rostro de sus verdugos el grito de «viva España».

Pero ¿de qué medios no han echado mano nuestros enemigos para desacreditar á los voluntarios? Hasta se les ha negado el valor, como si fuera lícito negárselo á una colectividad española. Y digo esto, porque individualidades de floco espíritu puede haber; pero colectivamente que carecen de valor, si la hay, no será en España. Todo esto se ha dicho contra los voluntarios de Cuba porque no han ido á la manigua; pero la protesta de que antes he hecho mención, suscrita por personas muy competentes en materia de valor, hace saber que pasan de 5.000 voluntarios habaneros los que han salido al campo, y la brillante conducta que han observado.

Pero aun cuando así no fuera, ¿se pretendería que los voluntarios de la Habana cierran sus establecimientos industriales y mercantiles, privando á aquella sociedad de los recursos que necesita para su subsistencia? Por otra parte, las milicias ciudadanas no han necesitado salir nunca de sus respectivas poblaciones para servir á la patria. Las de Madrid y Bilbao y otras muchas prestaron grandes servicios en sus respectivas poblaciones durante la guerra civil. ¿Por qué no van los enemigos de los voluntarios á atacarlos? Que vayan, y verán si aquellos voluntarios saben escarmantar á los que han renegado de la sangre española que llevan en sus venas, convencidos quizá de que no deben llevarla; pero no irán: tienen por mas cómodo, según las últimas noticias, apoderarse de la Deuda de Cuba y agregar algunos millones de duros para comprar la isla, sin duda porque no saben que hay dos grandes dificultades para eso: la primera encontrar en España un gobierno bastante indigno y abyecto para vender la isla de Cuba. (El señor ministro de Ultramar: Es verdad.); la segunda, suponiendo este imposible, sería la de tomar posesión de la cosa comprada, y no arrendarla yo la ganancia á los que fuesen á tomarla.

La idea de que en Cuba hay dos insurrecciones, una de ellas de los voluntarios, ha tenido su origen en la despedida del general Dulce, hecho que se da á entender que no tiene ejemplo en la historia, y que se debió al horror con que los voluntarios de Cuba recibieron las libertades que había llevado el general Dulce. Tengo que decir algo sobre esto.

En primer lugar, el hecho de ponerse la fuerza ciudadana en frente de un capitán general no es tan nuevo en nuestra historia como se quiere suponer. No hablaré de dos tres vireyes que en el siglo pasado fueron despididos de nuestras posesiones en el continente de América por sus respectivos pueblos, mal contentos de su mando; no hablaré del general Raja, capitán general de Cuba, que tambien fué despedido en el siglo pasado, porque entonces no había milicia ciudadana y quiero que la comparación tenga mayor analogía; pero ¿qué sucedió al general Esteller, capitán general de Aragón, cuando por imprevisión, pues por otra cosa no pudo ser, apareció una noche la inmortal Zaragoza invadida por Cabañero? Despues de arrojar aquellos nacionales las fuerzas carlistas con su denuedo proverbial de la ciudad invadida, formaron Consejo de guerra al general Esteller, le sentenciaron á muerte y le fusilaron en medio de la plaza de la Constitución; hecho que, y lamento, como lamentar debo tambien las crueles represalias que años mas tarde tomó por esto el partido moderado.

En cuanto á que esos voluntarios no quisieran las libertades que les llevaba el general Dulce, puedo asegurar que aman el progreso y la libertad como el que mas; solo que creen, como nuestros maestros los hombres de la América del Norte, que se debe legislar con pulso y con tiento en los países donde ha habido una guerra de carácter separatista. Los que rechazaron las libertades fueron los que con mas insistencia las habían reclamado para servirse de ellas como de instrumento de sus pasiones anti-españolas. Aquí se creía que bastaba que llevara las libertades el general Dulce para que estuviesen tranquilos los de la Habana que las habían pedido y para que depositaran las armas los insurrectos del Camagney y de la parte oriental; y es porque aquí

á nadie se le había ocurrido que se pudiera pagar un acto de buena correspondencia con otro de negra ingratitud.

No fué nunca el amor á la libertad lo que á aquellos hombres les hizo reñir con la madre patria, fué por un lado la ambición, y por el otro el espíritu de localidad, que hace que haya ciudadanos en las repúblicas hispano-americanas que odien nuestra nación, considerándola como un delito el que sea madre de aquella república; como hay norteamericanos que odian á la Inglaterra; como hay brasileños que odian á Portugal; como hay haitianos que odian á Francia; y como la misma república helvética sería odiada por alguno de sus hijos si esa república hubiera tenido hijos en el Nuevo Mundo.

Los motivos de la despedida del general Dulce están al alcance de todos. Allí á nadie se le había ocurrido poner en duda la lealtad de aquel bizarro general: todo el mundo estaba persuadido de su buena fe, de su amor á la patria; pero es un hecho que por haber prestado oídos á las insinuaciones perversas de los que se vendían por sus amigos, y que le hubieran pagado como ciertos demócratas de Buenos Aires al general Liniers á otros inocentes; es un hecho, digo, que por haber seguido los consejos de aquellos que se vendían por sus amigos, todo el mundo estaba convencido de que se le iba la isla de Cuba. Una Junta compuesta del segundo cabo, de los jefes de artillería é ingenieros, del intendente de Cuba y del gobernador, tomó la iniciativa en este asunto, y fué la que *ipso facto* depuso al general Dulce.

Se extendió en consideraciones para justificar los fundamentos de la despedida del general Dulce, y se ocupó de los sucesos del mes de Noviembre del año pasado.

Dijo que se habían cometido desmanes que no era cosa de ir á vulnerar á todo un cuerpo que tantos servicios ha prestado y puede prestar á la patria. Se ocupó de la moralidad administrativa que nunca se practica por los gobiernos con respecto á las provincias de Ultramar, y aseguró que con un buen plan de operaciones y estableciendo la moralidad en todas partes la guerra de Cuba terminará en cuatro meses.

Y concluyó manifestando que debían someterse á juicios de residencia á los gobernadores de la Habana y á los demas funcionarios á que se refieren la ley 4.ª, tit. XIV, libro 5.º de la Recopilación de Indias y al decreto de 24 de Agosto de 1799.

Contestó el señor ministro de Ultramar y dijo que no debían continuar las provincias de Ultramar en la misma situación que tenían antes de la revolución de Setiembre: que el gobierno trataba con gran interés y actividad todas las cuestiones que se oían con aquel país, y que había dado pruebas de ello.

Elogió el proceder de los peninsulares de Cuba, y dijo que en estos últimos diez meses se habían establecido nuevos ingenios y prosperado la riqueza material de la isla.

Con respecto á la proposición del Sr. Villergas dijo que el gobierno no podía admitirla.

Rectificó el Sr. Villergas y retiró la enmienda. Se entró en la orden del día, aprobándose un dictamen de la comisión de actas.

Continuó el debate sobre el presupuesto de ingresos, y usó de la palabra en contra del cuarto grupo el Sr. Aguilar.

Contestó un individuo de la comisión refutando los argumentos que dicho diputado adujo en su discurso.

Rectificaron ambos oradores.

Consumió el segundo turno en contra un diputado de la minoría, combatiendo el impuesto del papel sellado.

Contestó el Sr. Pasaron y Lastra, y se aprobaron las dases 1.ª, 2.ª y 3.ª del art. 7.º

El Sr. Vazquez presentó una enmienda al artículo 9.º, sobre el arrendamiento de las minas de Riofrio.

El señor ministro de ESTADO (Martos): Señores diputados, el Sr. La Orden ha preguntado al abrirse la sesión, acerca de los sucesos ocurridos en Madrid en la noche de ayer. El señor presidente del Consejo de ministros no ha podido venir porque es á la vez ministro de la Gobernación, y está atendiendo, como es su deber, á las necesidades del orden público; y en su nombre y en el del gobierno, voy á contestar en breves palabras al Sr. La Orden.

Realmente el gobierno nada tiene que añadir á lo que dijo en la sesión de anoche. Los sucesos acaecidos anoche merecieron completamente de importancia. Nadie puede evitar que unos cuantos miserables, probablemente pagados, repto, á riesgo de sus vidas, que al gunos la perdieron en la contienda, se atrevieran á turbar el orden público en Madrid; pero afortunadamente lo han turbado por breves momentos, porque inmediatamente que se notaron síntomas de haberse alterado, la autoridad tomó sus medidas y el orden público quedó restablecido.

El ejército, señores diputados, ha dado una prueba mas de su amor á las instituciones y al orden público. El ejército, que desde que se hizo la revolución de Setiembre ha permanecido fiel en medio de tanta contienda y de tanta perturbación del orden, ha probado una vez mas que es el ejército de la patria, que es el ejército del rey, que es el ejército de la libertad. Que no cuenten en el ejército los trastornadores del orden; que no cuenten con el ejército los enemigos del reposo público; que no cuenten con el ejército los enemigos de la dinastía; que no cuenten con el ejército los enemigos de la libertad.

Los voluntarios, señores diputados, acudieron inmediatamente á sus puestos sin que hubiese necesidad de tocar á general, y con grave riesgo de sus personas algunos de ellos, y habiendo sido, según se me anuncia, aunque no tengo noticia todavía positiva de esto, uno de ellos víctima de su celo y de su patriotismo, y yo recomiendo de paso su honrada memoria á la consideración del Congreso: los voluntarios

de la libertad estuvieron en sus puestos, recorrieron las calles de Madrid, y contribuyeron, en unión del ejército, á la seguridad del orden público, á restablecer la tranquilidad y á ser una firme garantía de todos los intereses sociales.

Hemos tenido que deplorar la muerte de un guardia municipal y de un agente de orden público, vilmente asesinados por esos cobardes y miserables instrumentos que anoche se lanzaron á turbar el orden en Madrid.

Se han hecho algunos prisioneros que han sido entregados á los tribunales ordinarios; porque las leyes, las leyes comunes, el derecho común, han quedado y siguen vigentes en Madrid, como en toda España, que no han de ser bastantes las intrigas y el interés de los que aspiran á probar que aquí no es posible la vida de la Constitución, la vida de la ley, la vida de la libertad, á demostrar que la Constitución, que la libertad, que la ley no han de sobreponerse á las intrigas tenebrosas de los enemigos de la ley, de la Constitución, de la libertad y del orden. Que vean las clases conservadoras, que vean los intereses que no se mezclan en las contiendas políticas, pero que, sin embargo, no pueden desentenderse de lo que tanto afecta á la vida del país; que vean dónde están sus enemigos; que vean dónde están sus amigos; que vean quién les perturba y perjudica; que vean quién les ampara y defiende.

De una parte, en la sombra se lanzan demagogos anónimos á turbar el orden; no se sabe en nombre de qué, porque yo no puedo creer que esos miserables se hayan lanzado á la calle en nombre de la república; yo estoy seguro, y sino que me lo contradiga, y sino que me lo confirme; yo estoy seguro de que ese movimiento demagógico, despreciable, que si hubiera triunfado hubiera producido la devastación y el incendio, y la repetición de los horrores ocurridos no há muchos días en el país vecino, ese movimiento es reprobado por esa honrada minoría republicana.

De consiguiente, señores diputados, el gobierno tiene asegurado el orden público; si por ventura se intentase volver á turbarlo, que sepan los instigadores y los instrumentos que el gobierno tiene tomadas todas, absolutamente todas las disposiciones necesarias para reprimirlos y exterminarlos. Que descanse todos los vecinos honrados de Madrid, que cada cual se abandone á sus habituales ocupaciones, y que esté seguro de que el gobierno hará respetar y sabrá garantizar su tranquilidad, su reposo y sus intereses.

Yo no quiero, señores diputados, invetigar ahora cuál es la causa, cuál es el origen de estos trastornos. No tiene el gobierno suficientes datos para hacer ninguna afirmación, y no quiere siquiera detenerse en la estraña coincidencia de que aquel domingo en que unos cuantos grupos desordenados recorrieron las calles de la capital y turbaron el orden, una hoja de un periódico conservador salía incitando á la revolución y al desorden; y anoche, pocas horas antes de aquel miserable motín, tan fácilmente vencido, otra hoja de un periódico conservador salía también mintiendo un falso amor á la integridad de la patria, concitando contra el gobierno y contra los amigos de la libertad y de las reformas en todas partes á los partidarios del estermio y de la guerra. (Bien.)

El Sr. Esteban Collantes, á nombre de la minoría alfonsina, hizo notar al ministro que había hecho una omisión cuando no había entendido á sus amigos la seguridad de que reprobaban los sucesos de anoche. El Sr. Collantes hizo ademán de un elogio grande de la tolerancia que había encontrado siempre en la Cámara radical.

El Sr. Lasala hizo notar que los generales del partido conservador habían ofrecido sus espadas al gobierno, y que no había que fiarse en coincidencias, porque ya en Francia se acusó de complicidad al presidente del Consejo, solamente porque hizo una pregunta al asesino del duque de Berry.

El señor ministro de ESTADO (Martos): El Sr. Esteban Collantes ha hecho justicia al espíritu de imparcialidad, de libertad y de tolerancia de esta Asamblea. Bueno es que la haya hecho su señoría para que así lo sepan las opiniones de toda España, no por el órgano del gobierno ni de la mayoría de la Cámara, sino por el órgano de una oposición radical como la que representa el Sr. Esteban Collantes: que nadie tiene derecho aquí á protestar para abandonar esta Cámara, fundándose en falta de libertad en la discusión. (Bien.)

Yo reconozco á mi vez, y hago en esto la justicia que merece el Sr. Esteban Collantes y sus amigos, yo reconozco á mi vez al perfecto espíritu de serenidad y templanza con que dentro de la ley, y en uso de su derecho, vienen sustentando su señoría y sus amigos las ideas de oposición á este gobierno y á la política de este gobierno.

Yo estimo en mucho las declaraciones que consecuentemente con esta actitud acaba de hacer su señoría, y conviene que se sepa; y aunque mi omisión no fuese intencional, celebro haber incurrido en ella por haber dado ocasión á esta declaración de su señoría.

La opinión pública estimará en mucho que su señoría haya declarado aquí altamente, como era de esperar por otra parte, que su señoría y sus amigos, y el partido á que pertenecen su señoría y sus amigos, censuran y condenan y reprueban altamente el atentado con que se perturbó anoche el orden público en Madrid.

No tenía seguramente el Sr. Lasala, cuyos antecedentes, cuya conducta y cuyo amor á la legalidad es conocido de todos los señores diputados, necesidad alguna de levantarse aquí á protestar en este sentido: era de seguro innecesario por parte de su señoría, que tiene títulos de sobra para llevar aquí la representación de un partido político, pudiera llevarla en efecto;

porque entonces esas declaraciones, amen del respeto que merecen por venir de su señoría y por expresar las opiniones de su señoría, tendrían la autoridad de todo un partido, de toda una opinión de una parte del país.

Y ahora siento mas que nunca que en esos bancos donde se sentaba la digna representación de las opiniones de ese partido estén desiertos; que a no estarlo, estoy seguro se hubieran asociado a las declaraciones del señor Lasala, y que para asociarse con mas eficacia hubieran reprobado ardientemente, aun a riesgo de ser desautorizados mas tarde, la actitud, la conducta y las escitaciones del periódico a que me he referido, y que anoche era el escándalo del Congreso y de Madrid.

Pero ya que eso no sea, el gobierno recibe con estimación y aprecio, como las recibirá tambien el país, las declaraciones personales de su señoría, con el cual no he de entrar en contienda a propósito de analogías, de coincidencias y de paralelismos. Dejo a su señoría que haga las aplicaciones que entienda que puede y debe hacer por el hecho de ahora, con el hecho que ha recordado de M. Decazes y con el asesinato del duque de Berry. Yo me permito creer que hay coincidencias que no se parecen a otras, y no paso de aquí por altos deberes que me impone la posición que ocupó; que ya ha visto el Congreso con qué prudencia me he limitado a señalar coincidencias deplorables, sin entrar para esto ni en el sentido ni en las consecuencias de ellas.

Es verdad, señores diputados, que parece que yo he incurrido en una omisión no recordando que personas que por su posición militar estaban en el caso de mostrar su actitud favorable a la legalidad y contraria al motín de anoche, se ofrecieron al gobierno. Parecióme el hecho tan natural, como natural me ha parecido, por ejemplo, la actitud de la guardia civil, que viene siendo desde su creación constante guardadora y defensora del orden.

Yo no he dicho nada de la guardia civil; pero aprovecho esta ocasión para decir que ha cumplido bizarra y lealmente con sus deberes, como los ha cumplido el ejército como los ha cumplido la milicia nacional; y así cumplieron en la alta posición que ocupan personas dignísimas e ilustres que llegaron al ministerio de la Guerra a ofrecerse al gobierno, por si acaso hubiese necesidad de sus servicios.

Entre ellas tengo que señalar el nombre del señor duque de la Torre, y el del señor general Topete.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Mosquera): Se suspende la sesión hasta las nueve.

Eran las seis.

Continuando la discusión a las nueve y cuarto, y siguiendo la discusión del presupuesto de ingresos, la comisión aceptó una enmienda del Sr. Vazquez Lopez al art. 9.º

Fueron aprobadas las bases relativas a la recaudación de atrasos de propiedades y derechos del Estado, así como el grupo 5.º sobre propiedades y derechos del mismo.

Quedó aprobado el art. 3.º, que contiene todas las enmiendas y bases, y el art. 1.º del proyecto.

Tambien fué aprobado el 8.º y un artículo adicional que con el núm. 10 presentó el señor Chacon (D. José María) y aceptó la comisión.

Se dió cuenta de otra enmienda del Sr. Escuder, para que los maestros de instrucción primaria no se consideren como empleados para los efectos de esta ley, que fué tomada en consideración en votación nominal por 60 votos contra 57.

Abierta discusión sobre este artículo adicional, habló en contra del mismo, contestándole el Sr. Villavicencio, y siendo aprobado por 70 votos contra 68.

Se levantó la sesión.
Eran las diez y media.

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 13 DE DICIEMBRE.

ESPLICACIONES.

Como sucede siempre que ocurre algun acontecimiento grave, o que al menos se considera tal por un conjunto de preocupaciones fáciles de comprender, en la prensa, en las reuniones, hasta en las mismas Cortes, se han hecho indicaciones acerca del leve movimiento insurreccional que anteanoche tuvo en sobresalto a Madrid.

Importa mucho restablecer la verdad de los hechos, para que vaya desapareciendo esa funesta costumbre de atribuirse unos partidos a otros las tristes hazañas que nunca se recuerdan sin pena. Las proclamas que anteanoche se repartieron, los gritos subversivos que se oyeron en distintos puntos de la capital, indican que los llamados federales intransigentes, contaban acaso con mayor fuerza de la que en realidad tienen.

Se ha dicho por algunos de nuestros colegas, que esa misma certeza, la que debían tener los revoltosos, de ser vencidos, tal vez sea un indicio atendible de que otros les impulsaban, y aun los pagaban; y en cuanto a las proclamas y a los gritos subversivos, no es de rigor que sean republicanos los que los propalan. Sin embargo, nosotros creemos desde luego, y seguimos creyendo, que en Madrid, y en estas circunstancias, nadie mas que los llamados intransigentes han podido causar la alarma de anteanoche.

Sabido es, que todos los partidos se forjan grandes ilusiones cuando conspiran: el deseo multiplica las fuerzas, y esto que sucede, aun a banderías políticas muy experimentadas y muy prácticas, no ha de suceder a esas otras que creen contar para un día determinado con todas las personas que acuden a las pacíficas reuniones? ¿No hemos visto en el mismo Madrid, numerosísimas reuniones federales, en los teatros mas capaces de la población, en

las cuales hanse tomado acuerdos votando todos los asistentes? No era extraño que aquí, donde por lo visto hay muchas personas dispuestas a creer, mejor que en artículo de fé, las noticias falsas que casi todos los dias se publican en anónimas hojas sueltas, no es extraño decimos, se crea que ese partido puede contar con tantos afiliados cuantos eran los curiosos que asistían a oír sus discursos. En este concepto, creemos con seguridad, que los llamados intransigentes, con cierta organización tenían la completa seguridad de que en un momento dado, todos sin faltar uno, acudirían; todos, sin faltar uno, estarían dispuestos a cumplir al pie de la letra lo prescrito en terribles proclamas.

No hay pues posibilidad de decir con fundamento que un partido cualquiera, ageno al republicanismo intransigente, acuda a esos medios censurables para desacreditar al gobierno. Cuando los hechos están a la vista de todo el mundo y tienen una explicación fácil y sencilla, puede indicar hasta mala fé toda suposición que tienda a espiarlos bajo una idea preconcebida. Para hacer lo que anteanoche hicieron los revoltosos en Madrid, ni se necesitan recursos ni escitaciones estrañas; no se necesitaba otra cosa que un discurso o una proclama, añadida al infinito número de proclamas y discursos que ya conocemos; designar una hora, asustar al vecindario, causar algunas desgracias personales y retirarse, llamándose los que lucharon engañados o vendidos, como sucede siempre. Porque el movimiento tuvo, más que de imponente y grave, de imprevisto, y por esta razón en los primeros momentos, y mientras por la población se supo lo que significaba, alarmó bastante; pero despues nadie le ha concedido excesiva importancia, como no sea alguno de esos periódicos contrarios siempre a todo gobierno, y que aprovechan cualquier acontecimiento para hablar mal de todo el mundo.

Porque en nuestra opinión, esa funesta costumbre de atribuir un hecho desgraciado al oro o a las escitaciones de un partido, es una de las causas que mas contribuyen a la exacerbadon de las pasiones; por eso hemos hecho las anteriores indicaciones, creyendo que hoy por hoy, refiriéndonos a lo sucedido en Madrid, no puede en rigor atribuirse el lamentable suceso sino al engaño en que viven muchas gentes del pueblo, de que en un momento dado, sin medir sus fuerzas, sin consultar la opinión de la generalidad, pueden empezar a cumplir terribles programas, como si no hubieran de encontrar terribles obstáculos en su camino. Por fortuna al primero que encuentran se desengañan, y las desgracias que ocurren, mas que a ellos, pueden imputarse a los que con sus escritos o sus declamaciones continuamente los animan.

Si una esperiencia dolorosa no nos hubiera enseñado las funestas consecuencias que han producido siempre esas malévolas suposiciones que consisten en atribuir a cualquier partido hasta los crímenes aislados, debería servir de lección provechosa lo que en estos momentos está sucediendo. Timidamente en algunos periódicos, claramente despues en las conversaciones y hasta en el seno de la Representación nacional, se han hecho indicaciones respecto a las causas a que han podido obedecer los sucesos de anteanoche, y como esas indicaciones son altamente ofensivas para unos u otros partidos, y ademas infundadas, creemos que deben desecharse en absoluto.

Los hechos son mas elocuentes que cuantas suposiciones malévolas puedan hacerse. Y sin miedo a predecir nada, casi podemos asegurar que el resultado de las causas criminales que a estas fechas se han incoado, no será otro que el de aparecer culpables algunos infelices afiliados a ese republicanismo intransigente, que ha creído tener toda la fuerza que pierden los partidos de orden en la terrible lucha que hace bastante tiempo traen unos con otros empeñada.

En resumen, nada de misterioso, nada de inexplicable tiene el movimiento casi insurreccional de algunos barrios de Madrid, y por consiguiente, tomarlo como arma de partido, es imprudente y de ningún modo debe hacerse.

DECLARACIONES.

Importante fué ayer la sesión del Congreso, tanto por los asuntos que en ella se trataron como por las graves declaraciones que se hicieron.

Se presentó una proposición incidental, pidiendo que todos los empleados públicos de Ultramar quedaran sujetos a un severo juicio de residencia, como se había mandado en antiguas leyes. La apoyó el Sr. Martínez Villergas, republicano, aunque declaró desde luego, que en cuestiones como esta los diputados de la minoría federal eran libres de exponer las opiniones, y por consiguiente hablaba por cuenta propia y solo bajo su responsabilidad.

El discurso del Sr. Villergas, metódico, claro y ameno, rebosaba en el sentimiento de patriotismo estos dias algun tanto escitado.

En primer lugar, y aparte de las grandes ideas de justicia a que obedece el deseo de que se conserve incólume la integridad nacional, demostró que no hay nación marítima, por libre que sea, que no tenga posesiones ultramarinas, y que teniendo no haga lo posible por conservarlas. La separación física de los territorios no autoriza, segun el derecho público vigente, la segregación política, cuando en ellas están los grandes sentimientos de la metrópoli, sus ideas, sus costumbres, sus instituciones, y cuando además se ve el interés de alguna otra nación para que esa segregación llegue a ser un hecho.

No hay partido que no deba reconocer estas verdades, únicas que defienden los voluntarios de Cuba, de quienes tan mal se habla, acaso por los que menos conocen y comprenden los grandes, los trascendentales servicios que están prestando a España. La emancipación de cualquiera de nuestras posesiones ultramarinas, decía con razón el Sr. Martínez Villergas, sería el sacrificio de los buenos, que son los mas, hecho en beneficio de los malos, que son los menos. Es un error creer que aquellos voluntarios son esclavistas, cuando la inmensa mayoría de ellos no han poseído jamas un esclavo, y esa acusación nadie puede hacerla menos que los jefes insurrectos, que son verdaderos esclavistas, como lo han sido siempre generalmente todos los principales insurrectos de aquellas provincias. El señor ministro de Ultramar, a nombre del gobierno, se asoció a la defensa elocuente que de los voluntarios hizo el Sr. Martínez Villergas. Calificó, sin embargo, de inoportuna la proposición, ahora que las pasiones están escitadas, y porque parecía que había en ello algo contrario a las ideas del gobierno, que, en este punto, son las de los republicanos, los cuales no quieren que despues de la revolución siga *in statu quo* la legislación ultramarina.

Continuó despues la discusión de los presupuestos igualmente que en la sesión de la noche.

Al empezar la de la tarde, un señor diputado había hecho una pregunta al gobierno relativa a los desórdenes acaecidos en Madrid. El señor ministro de Estado repitió, como había dicho en la noche anterior, que los sucesos a que hacía relación la pregunta, carecían de importancia. Nadie puede evitar, dijo, que unos cuantos miserables, probablemente pagados, a riesgo de sus vidas, que algunos la perdieron en la contienda, se atrevan a turbar el orden público en Madrid; pero afortunadamente lo turbaron por breves momentos, porque inmediatamente que se notaron síntomas de haberse alterado, la autoridad tomó sus medidas y quedó restablecido. Hizo el señor ministro merecidos elogios del ejército y los voluntarios que tanto y tan bien contribuyeron a que volviera la tranquilidad.

Aseguró, que tanto en Madrid como en toda España, las leyes comunes continuarán rigiendo, porque el gobierno cree que es posible el cumplimiento estricto de la Constitución.

Dijo que el movimiento no era republicano, o al menos, que no merecería la aprobación de la minoría republicana. No quería el Sr. Martos investigar las causas del movimiento ni hacer siquiera mención de la estraña coincidencia de que en dos dias que ha habido desórdenes, han aparecido hojas de periódicos conservadores, que aumentaban la alarma.

Como en otro lugar decimos, no creemos por hoy en esas coincidencias intencionadas, y hacia bien el señor ministro en no ocuparse con detención de lo que acerca de ellas se ha dicho. El Sr. Esteban Collantes usó de la palabra para decir que la minoría alfonsina había permanecido siempre dentro de la legalidad, y que reprobaba los actos de fuerza llevados a cabo por los insurrectos en la noche anterior. El Sr. Lasala había notado una omisión en el discurso del señor ministro de Estado, que no había dado cuenta de los ofrecimientos hechos al gobierno por los generales conservadores, omisión que inmediatamente quedó subsanada.

Así quedó terminado este incidente, asegurando el señor ministro que creía el gobierno contar con elementos mas que suficientes para mantener el orden público, y sin que apareciera que ninguna de las minorías aprobaba los escandalosos hechos que tuvieron lugar en Madrid en la noche anterior. Resulta, despues de todo, que los desórdenes, que en si no tuvieron importancia alguna, tampoco la tienen en cuanto pudieron haber sido autorizados por hombres conocidos y de gran influencia en ciertos partidos.

Anoche tuvimos el gusto de asistir, previa invitación, a la reunión celebrada por el centro Hispano-ultramarino, con

objeto de acordar la línea de conducta que en las circunstancias actuales debe seguir la prensa interesada en que no se lleven a cabo reformas de ningún género en Puerto-Rico, en tanto que no termine la insurrección en la gran Antilla.

A esta reunión concurrieron los directores de los periódicos «El Popular», «El Eco Popular», «La Epoca», «El Tiempo», «El Correo de las Antillas», «El Eco de España», «El Puente de Alcolea», «La Independencia Española», «La España Constitucional», «El Correo Militar», «La Bandera Española», «El Eco de la Patria», «El Debate», «La Quincena Peninsular», «La Regeneración», «El Diario Español», «La Prensa», «La Paz», «La Tribuna», «El Gobierno», «La Iberia», «El Eco del Progreso», «El Norte de Castilla», «La Crónica Mercantil», de Valladolid; «Boletín de Comercio», de Santander; «El Pueblo», «La Esperanza», «El Pensamiento Español», lo cual demuestra no es arma de partido la cuestión que allí les congregaba, sino el sentimiento de que la integridad territorial se halle gravemente amenazada.

Despues de varios elocuentes discursos en que se expusieron rectas y patrióticas intenciones, se convino, a indicación del Sr. Escobar, director de «La Epoca», en la publicación de una protesta suscrita por los representantes de los 28 periódicos allí reunidos, así como tambien dar cuenta previamente al señor presidente del Consejo de ministros de este acuerdo, para lo que se nombró una comisión que en el acto fué a cumplir su compromiso. El Sr. Ruiz Zorrilla la recibió con señaladas muestras de cortesía, y despues de haber escuchado con gran atención al señor Escobar, que expuso en breves y elocuentísimas frases el objeto de la comisión, manifestó la firme decisión del gobierno de llevar a cabo las reformas anunciadas, por creer han de influir en la terminación de la guerra de Cuba, y responder a determinados preceptos constitucionales.

Como era consiguiente, el Sr. Escobar combatió nuevamente el acuerdo tomado, fundándose precisamente en algunas palabras del señor presidente del Consejo, el cual insistió en sus observaciones, concluyendo por ofrecer dar cuenta al Consejo de ministros de la resolución adoptada por la mayoría de los periódicos de Madrid.

Hoy por la mañana hemos cumplido el penoso deber de acompañar hasta la última morada el cadáver de nuestro malogrado amigo y compañero el joven diputado D. Antonio Nuñez de Castro. Un considerable número de diputados, ingenieros industriales, periodistas y compañeros del difunto seguían su féretro, ansiosos de darle esta muestra postrera de su estimación.

Presidían el duelo los señores duque de Veragua, Múrcia, el canónigo Sr. Vargas y el Sr. Ezarrriaga (D. Ignacio).

Las cintas, las llevaban en representación del Congreso, los diputados señores Calvo Asensio, Comendador y Nebreda, y en representación de la Asociación de ingenieros industriales el Sr. Salas Dóriga.

En el séquito recordamos haber visto a los Sres. Alba, Ramirez de Arellano, Vicuña, Castro, Mestre, Cañizares, Orozco y otras muchas personas, cuyos nombres no recordamos en este momento.

«La Discusión», diario republicano, protesta enérgicamente contra la asonada de anteanoche; declara que eran enemigos de la libertad los que turbaron el orden público con un desgraciado motin, que solo tuvo por objeto meter ruido, ensangrentando las calles de Madrid.

¿Habían de ser republicanos, dice, los que tan infame como torpemente sacrificaron un puñado de víctimas, quizá inocentes, sin prometerse resultado alguno beneficioso para nuestra causa, por el solo placer de llevar la alarma y el espanto al seno de las familias, causando al mismo tiempo la paralización y el desconcierto en todas las esferas de la vida?

A pesar de todo, algun efecto han producido ciertas predicaciones, y no hay mucho estravío en suponer que los intransigentes son muy capaces, sin escitaciones estrañas, de moverse inútilmente, como se movieron anteanoche en Madrid.

Segun «La Epoca», una modificación ministerial es inminente: quizá no pase del lunes. Ignoramos los fundamentos en que el colega apoyará la anterior noticia que hasta ahora no parece probable.

La asociación para socorro de los heridos en campaña, comenzó a funcionar anteanoche tan luego como se oyeron los primeros disparos.

Sus individuos se distribuyeron por diferentes puntos de la capital, estableciendo una ambulancia con bandera blanca cerca de la barricada levantada en San

Cayetano, donde recogió el único cadáver que allí quedó.

La asociación ha demostrado su abnegación y heroísmo en esta ocasión, y ha paseado la bandera blanca de tan humanitaria sociedad por todos los sitios donde pudieran ser mas precisos sus servicios.

El diario carlista «La Verdad» duda sin razon de nuestra buena fé, porque habíamos copiado como suya una noticia, que segun nos dice el colega, era tomada del periódico republicano barcelonés «La Independencia». Ahora lo sabemos, y no necesitamos acudir a ciertos recursos que no están en nuestro carácter, para que «La Verdad», y cualquiera de sus exclamaciones o noticias, causen admiración.

Dice «El Imparcial»:

«Las noticias del extranjero recibidas ayer acerca de la suscripción al empréstito no pueden ser mas satisfactorias, segun habíamos previsto».

En Londres se ha cubierto una vez la emisión, y próximamente dos en París, faltando todavía datos de Florencia, Génova y Bruselas.

En Madrid se hicieron 190 millones de pesetas.

No tenemos noticias precisas acerca de los resultados de Lisboa y Oporto.»

No ha dejado de llamar nuestra atención el insistente empeño con que muchos de nuestros colegas señalaban para anoche la reproducción de los tristes sucesos del miércoles. Mas sensata la población de Madrid comprendió que el escarmiento de los revoltosos debía haber sido suficiente para hacerles desistir de sus propósitos, y que tanto las autoridades de Madrid como los voluntarios de la libertad, sabrían en todo caso reprimir instantáneamente cualquier desorden; y en esta confianza, despreciando las advertencias de los periódicos, consideró por cuenta propia que podía entregarse a sus habituales ocupaciones y placeres.

Entre las víctimas causadas anteanoche, deben mencionarse especialmente los guardias de orden público, villanamente asesinados en el cumplimiento de su deber, y varios de los cuales dejan una estensa familia, huérfana de todo amparo.

España es pobre; pero no debe ser ingrata. Cuando un día y otro se vienen concediendo pensiones de gracia, por servicios políticos, creemos que las actuales Cortes podrían aminorar los daños causados anteanoche, oponiéndose a que los hijos de los guardias asesinados tengan que implorar la caridad pública.

Esperamos que nuestros colegas apoyarán este deseo, y que no faltarán diputados de todas opiniones que presenten la correspondiente proposición.

«Conocemos ya, dice «La Correspondencia de España», un resultado notable de la asonada de anoche. Hoy debía firmarse un contrato con un capitalista extranjero para acometer una obra pública importante. Esta mañana llamó al cesionario y le dijo que no se atrevía a llevar a cabo el negocio.»

¿No sería posible—añadimos nosotros—que el dato anterior sirva de guía para conocer los móviles de la intentona?

¿No sería posible que se hubiera tratado por alguien de dificultar el empréstito de los mil millones?

Los artículos del bando de los sublevados, marcando la línea de conducta que habían de seguir, son los siguientes:

1.º Todas las casas cuyas puertas permanezcan cerradas mientras el pueblo combate por los derechos de todos, serán espoliadas.

2.º Toda casa en la que se niegue amparo a los heridos de los combatientes, será espoliada.

3.º Todo el que teniendo armas y municiones y no haciendo uso de ellas en favor del público, dilate su entrega a los combatientes sin esperar a que los pidan, será fusilado.

4.º Todo el que dé protección a los enemigos del pueblo será fusilado.

5.º Todo el que salga fugitivo y traspase las fronteras perderá el derecho a todas sus propiedades y serán declaradas propiedad de la nación.»

Podemos comunicar a nuestros lectores algunos detalles de lo ocurrido en el Museo arqueológico, durante la noche del miércoles. Un grupo bastante numeroso se presentó a la puerta de dicho establecimiento exigiendo que se abriera esta y le fueran facilitadas todas las armas que encerrara dicho museo. El conserje del mismo, D. Joaquín García, se opuso a ello de la manera que le era posible: negándose a abrir y tratando de hacer desistir de su loco empeño a los alborotadores. Estos, no obstante, desearrajaron la puerta, y una vez dentro del museo rompieron algunos cristales y se apoderaron de una espada árabe, otra del siglo XVII, una bayoneta, dos pistolas grandes de chispa y dos hojas de un códice. Por fortuna, no fueron mayores las

pérdidas, en un establecimiento que tantas bellezas encierra, gracias á la digna actitud del citado conserje y acaso también á la ignorancia de los grupos respecto á una de las mas preciadas secciones del Museo arqueológico.

Ayer á las cuatro de la tarde fué recibida por S. M. el rey la numerosa comision de los centros Hispano-ultramarios, encargada de impetrar no se lleven á cabo las reformas que proyecta el gobierno introducir en el régimen administrativo, de nuestra pequeña Antilla.

Al entregar el señor marqués de Manzanao á S. M. la exposicion que dichos centros le han dirigido, acompañada de la que presentó al gobierno y el Manifiesto al país, dijo:

«Señor: En nombre de los centros Hispano-ultramarios, de las comisiones del comercio, agricultura y propietarios de las grandes ciudades de la Península y de los buenos españoles de Cuba y Puerto-Rico, pido á V. M. no se lleven las reformas que se preparan á Puerto-Rico.

Las reformas, señor, van á alentar á los enemigos de España y á abatir el ánimo de los leales allí.

Que se aguarde á la pacificación de Cuba y á que no haya deseos de separacion en Puerto-Rico.

Lo contrario será el primer paso para la pérdida de esas islas, y V. M. no querrá que se destruya la integridad del territorio.

Esto pedimos, y esto pide con nosotros la nacion.

Estos documentos convencerán á V. M. de la justicia de nuestro ruego.

Hemos pedido al país que una sus ruegos á los nuestros; corresponde á V. M. adelantarse á sus respetuosos deseos, siendo el escudo de los leales y el protector de los que aman á nuestra patria»

El Sr. Santos, como representante por Valencia, hizo presente á S. M. la importancia de la produccion y del comercio de las islas de Cuba y Puerto-Rico; significó, que en el caso de perderse las Antillas, con deshonra de la bandera española y de la generacion presente, la industria española vendria al suelo, reduciéndose á la mitad del valor de la propiedad, y que el bravo ejército que allí se bate y la formidable escuadra de 63 buques de vapor que allí existen tendrían que desaparecer, porque España no podría mantenerlos.

Evocó un recuerdo histórico, el del gran Filiberto de Saboya que ayudó á conquistar tierras para España y temió entrar en paralelo con su augusto descendiente si tuviese la desgracia, á su pesar, de que en su tiempo desapareciese el glorioso pabellon de España de nuestras posesiones occidentales.

El Sr. Reinos, representante de Valladolid, usó de la palabra adhiriéndose á las manifestaciones hechas por el presidente del Centro de Madrid, y manifestó que á nombre de gran número de propietarios, industriales, comerciantes y agricultores de diferentes provincias de España rogaba á S. M. que con recto juicio y poniendo la mano sobre su corazón, resolviese ese asunto de tan gravísima importancia para el país; que en las peticiones que humildemente dirigian á S. M. no habia mira alguna política, puesto que en la comision figuraban representantes de todos los partidos, en que,

por desgracia, está dividida España. Añadió que antes de acudir respetuosamente al rey lo habian hecho ya al gobierno; pero que en el estado actual, creyendo inminente el mal, acudian á S. M., único que podía conjurarlos. Y concluyó el Sr. Reinos diciendo que no permitiera la Providencia que en el reinado de S. M. ocurriera la inmensa desgracia de que se separaran de nosotros las ricas provincias que en Occidente nos quedan.

El Sr. Gonzalez Llorente, secretario del centro Ultramarino de Madrid, dijo á S. M. que nacido en la Isla de Cuba, como el conde de Fernandina, allí presente, podía manifestar al monarca que eran altamente inoportunos y peligrosas las reformas que parece se traían de llevar hoy á Puerto-Rico por el gobierno, porque ellas solo aprovecharian para los contrarios de España, y rogó á S. M. no consintiera que durante su reinado se desmembrase la integridad de la monarquía.

Tales fueron las razonadas y patrióticas consideraciones elevadas al trono por los representantes de todas las provincias, de todas las clases, sin distincion de matices políticos, que, guiados únicamente por los consejos, de una triste experiencia y por su amor á la integridad del territorio, ponen en práctica todo género de recursos legales para conjurar los peligros que han de producir las reformas anunciadas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Roma 11.—La Cámara de los diputados, en el curso de la discusion del impuesto sobre la riqueza mobiliaria, ha desechado por 194 votos contra 166 un voto de censura contra el ministerio.

Amberes 11.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, á 28.00.

El 3 por 100 portugués, á 41 1/4.

Amsterdam 11.—El 3 por 100 español, á 28 3/8.

El 3 por 100 portugués, á 41 5/8.

Paris 11.—Asamblea nacional.—El señor Gastón presenta una proposicion diciendo que la Asamblea no se separará hasta la completa liberacion del territorio.

Se indica para el sábado la discusion sobre las exposiciones pidiendo la disolucion de la Asamblea.

Viva agitacion.

El Manifiesto de la izquierda republicana aprueba las exposiciones pidiendo la disolucion; declara que sin rechazar absolutamente la idea de la renovacion parcial de la Asamblea, votará para su renovacion integral.

El Manifiesto lleva 105 firmas.

Paris 12, á las diez y cuarenta y cinco, mañana.—Segun las noticias recibidas hasta ahora de Paris, Bélgica é Inglaterra, la suscripcion al empréstito español está cubierta ya.

Un Manifiesto de los diputados de la union republicana, fechado de 10 del actual, y llevando 86 firmas, pide la disolucion de la Asamblea nacional, insistiendo sobre la inviolabilidad del derecho de peticion (exposicion).

NOTICIAS GENERALES

La Gaceta de ayer publica las siguientes noticias acerca de orden público:

Cataluña.—La columna del brigadier Arando sorprendió en la tarde del 7 al cabecilla

Figueras, que acababa de posesionarse de Lladó con 300 infantes y 20 caballos, y lo desalojó del pueblo á la bayoneta, poniendo á la partida en completa dispersion.

El brigadier Macías alcanzó en la madrugada del día 9 á los sublevados republicanos de Ullastrell, y en combinacion con los voluntarios de Tarrasa, que salieron con el alcalde á la cabeza al oír el fuego, los batió y dispersó, causándoles un herido, haciéndoles 45 prisioneros y cogiéndoles una bandera, un caballo, bastantes armas y efectos de guerra é impresos excitando á la rebelion, existiendo noticia de que se ocultan algunos heridos en las casas del campo.

En Manresa resultaron dos heridos carlistas y 26 prisioneros en la noche del 8, habiendo hecho los destruyos de siempre en la poblacion y llevándose presos al alcalde y al secretario.

Andalucía.—Los insurrectos de Béjar han sido alcanzados en la sierra del Cuervo por la columna del teniente coronel Gurrea y los ha dispersado completamente, haciéndoles algunos muertos y heridos. Las tropas solo han tenido un sargento y dos soldados contusos.

Sin novedad extraordinaria en el resto de la Península.

Hé aquí las noticias que inserta la Gaceta acerca de orden público:

Cataluña.—Desde el encuentro que las partidas republicanas tuvieron con la columna del brigadier Macías en Ullastrell, andan disueltas en pequeños grupos dedicados á causar los desperfectos que acostumbran, y cuya recomposicion procuran nuestras columnas con laudable celo; habiendo mejorado notablemente el buen espíritu del país desde los golpes que han llevado recientemente en las provincias de Barcelona y Gerona los enemigos de la tranquilidad pública.

Aragón.—El comandante de la guardia civil Perruca, despues de quince horas de marcha, alcanzó ayer á la faccion Madrazo en Val de San Martín, dispersándola completamente, cogiéndole seis caballos con sus monturas, una acémila, algunas armas y otros efectos, dejándolo el canton de Calatayud libre de enemigos.

En el resto de la Península no ha ocurrido novedad.

Asegúrase que el cabecilla Gamundi, despues de permanecer oculto en Zaragoza algunos días, ha salido de aquella ciudad para el Bajo Aragón.

En Cihuela (Soria) ha aparecido una partida carlista de 100 hombres, que se supone sea la misma que penetró en la provincia de Guadalajara mandada por Madrazo.

La partida de Guipúzcoa, que perseguida por tres columnas se refugió en el monte de los Mártires, se ha corrido á la parte Sur de Elosua.

La persecucion que sufre no le permite penetrar en ningún pueblo ni engrasar sus fuerzas, y es de creer que por esta causa, así como por el terrible temporal de aguas y nieves que en aquella comarca reina, la obliguen á disolverse ó á penetrar en Vizcaya. En este caso las tropas de esta última provincia la recibirán como corresponde.

Tres pequeñas columnas de voluntarios de la libertad recorrieron anoche los barrios de la zona del Sur en observacion de si se intentaba reproducir los sucesos del día anterior. En el cuartel del Norte otra columna de la guardia civil prestó el mismo servicio, sin que ninguna de ellas observara el menor sintoma de que pudiera alterarse la tranquilidad.

Ayer mañana se personaron en una tienda de ultramarinos de la calle del Rubio, esquina á la de la calle del Espíritu Santo, varios dependientes de la autoridad; en la que fueron recogidas algunas armas y municiones.

Esta tienda estaba vigilada desde las primeras horas de la noche, puesto que á sus puertas es donde cayó muerto el infeliz guardia municipal de que ayer nos ocupamos.

El juzgado del Centro, en cuyo distrito se inició la sedicion del miércoles, se ha encargado de la causa que se ha empezado á instruir con dicho motivo.

La Gaceta de ayer publica el estado que demuestra, con distincion de ramos, la recaudacion líquida obtenida en Octubre último por cuenta de los presupuestos de ingresos en ejercicio, del cual resulta:

Los ingresos por valores del presupuesto de 1871-72 han sido: contribuciones directas, pesetas 2.346.141; contribuciones transitorias, 408.529; impuestos indirectos y recursos eventuales, 258.874; sello del Estado y servicios explotados por la administracion, 43.340; propiedades y derechos del Estado, 253.044; total, 4.308.928 pesetas.

Los ingresos por valores del presupuesto de 1872-73 han sido: por el primer concepto, pesetas 9.661.147; por el segundo, 1.580.761; por el tercero, 6.749.184; por el cuarto, 13.251.898; por el quinto y último, 4.809.284, y por ingresos procedentes de Ultramar, 6.663; total pesetas 36.059.076.

Total general, 40.368.005 pesetas.

El total pagado asciende á 41.401.320 pesetas; de modo que el déficit viene á consistir en 1.033.315.

Dice El Tiempo:

«A las diez y media de la noche última tuvimos ocasion de ver descargarse en la plaza de Anton Martín un carro lleno de toda clase de armas, las que fueron repartidas entre los diferentes grupos que se habian reunido en las calles afluente á dicha plaza.»

Parece que los muertos y heridos en las ocurrencias de antaño fueron recogidos por los individuos de la asociacion de la Cruz roja, que tenian sus hospital de sangre en la calle de Atocha, en el de Incarables.

Parece que ascienden á 13 el número de los muertos á consecuencia de los sucesos de la noche del miércoles.

El martes á las diez de la noche se reunieron unos 80 petrolistas en la plaza de Santo Domingo de Huesca con ánimo de promover un alboroto, y envalentonados con la marcha de la fuerza de carabineros á Zaragoza. Los sediciosos no lograron su objeto porque en breve fueron dispersados por las autoridades y alguna fuerza de voluntarios y guardia civil.

Segun dice ayer El Departamento, de San Fernando, en la estacion del ferro-carril se ha colocado una fuerte guardia de infantería del ejército.

En Nueva Cartaya (Córdoba) se promovió anteayer un alboroto, que fué brevemente sofocado por los voluntarios y algunos guardias civiles. Ha sido un hecho aislado y sin importancia ni consecuencias de ninguna clase.

Algunos de los presos en la refriega de antaño, se les ha ocupado un salvo conducto republicano con el sello del consejo provisional federativo de Madrid, y cuyo texto es el siguiente:

«El portador del presente, hijo defensor del pueblo, será admitido en su seno y respetada su vida é intereses por las fuerzas federales.» (Hay un sello.)

Los generales señores duque de la Torre, Topete, Lopez Domínguez y Primo de Rivera se presentaron anteayer al ministro de la Guerra en los primeros momentos del alboroto para ofrecer al gobierno sus servicios.

El lunes último se cometió un doble crimen en Bilbao la Vieja. Un hombre, con una pe-

queña navaja, causó la muerte á una mujer é hirió gravemente á su marido, que fué llevado al hospital, donde continúa en un estado grave.

Dícese que las víctimas habian sido huéspedes por algun tiempo del matador, y que despues de haber dejado la habitacion, pretendieron volver á ocuparla, negándose á ello el dueño, suscitándose con este motivo una querrela, que tuvo tan sangriento fin.

Estos dos infelices eran de avanzada edad; la mujer espiró en el acto, pues recibió una herida en el costado izquierdo y su marido en el bajo vientre.

Algunos dispersos de la partida de Veger se han dirigido á la sierra de Ubrique. Fuerzas del ejército se han situado en Alcalá para cercarles el paso.

Todos los detenidos en las diferentes prevenciones de la capital se hallan en el Saladero y puestos ya á disposicion de las autoridades judiciales.

El Sr. Gonzalez Chermá ha publicado en Castellón una hoja excitando á los quintos á la rebelion. La hoja ha sido denunciada.

En Valencia, distrito de Gandia, será electo casi sin oposicion diputado á Cortes D. Simbaldo Gutiérrez Mas.

Se ha concedido el empleo de comandante por mérito de guerra, al teniente coronel graduado, capitán del batallon de cazadores de Béjar, D. Antonio Losada y Correa.

El secretario del gobierno de Cádiz participa desde Veger que ha entrado en dicho punto el coronel Gurrea con seis prisioneros, habiendo dejado cuatro insurrectos muertos en el campo y completamente dispersa la partida republicana. Al mismo tiempo considera terminado el alzamiento republicano en aquella provincia.

CONGRESO.

Sesion del día 13 de Diciembre de 1872.

Abierta á las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Pissarón, fué aprobada el acta de la anterior.

Se presentaron varias exposiciones.

Leyóse el dictamen de la comision de replazamiento del ejército y abolicion de las quintas.

El señor presidente del Consejo, contestando á una pregunta del Sr. Tatu, manifestó que el empréstito se ha cubierto tres veces hasta ahora.

A unas palabras del Sr. Collantes que reprochó explícitamente envolvese el señor ministro de Estado en su explicacion de ayer, la honra de España y la integridad del territorio con la cuestion de orden público, contestó el señor presidente del Consejo que á ninguno cedía en patriotismo, y que reprobaba altamente á los que despues de haber hecho bandera de rebelion las quintas y el empréstito, quieren buscarla tambien en las reformas que está dispuesto á llevar á cabo.

Dióse lectura al dictamen de la comision que propone la incompatibilidad del Sr. Soler y Espalter, usando de la palabra en contra el Sr. Escuder.

Contestóle un individuo de la comision, conminando el segundo turno en contra el señor Lafoz, á quien contestó el Sr. Morán.

Fué desechado el dictamen por 53 votos contra 40.

Leyóse el dictamen proponiendo el abandono del Peñon de la Gomera, y un voto particular del marqués de la Florida pidiendo que en sustitucion, el emperador de Marruecos hiciera cesion de algunos terrenos en San Cruz, con arreglo al art. 4.º del tratado con dicho imperio.

El señor conde de Robledo habló en contra del voto particular, suspendiéndose la sesion para proceder á la votacion definitiva del presupuesto de ingresos que fué aprobado por 155 votos contra 47.

El cultivo de la huerta de los hospicios, escuelas militares, cuarteles, colegios y presidios, responde, ó debe responder, á dos pensamientos por lo menos: á la especulacion inmediata de proporcionar al establecimiento las hortalizas necesarias, y á facilitar la instruccion á centenares y miles de hombres, que pueden llegar á ser los mejores misioneros de la buena doctrina y de las prácticas racionales de la huerta, al regresar al hogar doméstico despues de haber servido á su país, de haber sido educados en los establecimientos benéficos, ó de haber recobrado su libertad, mejorando á la vez su moralidad y su aptitud para el trabajo rural.

El cultivo de la huerta de los hospicios, escuelas militares, cuarteles, colegios y presidios, responde, ó debe responder, á dos pensamientos por lo menos: á la especulacion inmediata de proporcionar al establecimiento las hortalizas necesarias, y á facilitar la instruccion á centenares y miles de hombres, que pueden llegar á ser los mejores misioneros de la buena doctrina y de las prácticas racionales de la huerta, al regresar al hogar doméstico despues de haber servido á su país, de haber sido educados en los establecimientos benéficos, ó de haber recobrado su libertad, mejorando á la vez su moralidad y su aptitud para el trabajo rural.

ARTICULO IV.

CERCAS.

Hemos dicho que los terrenos destinados á huerta para hortalizas deben estar limitados por una cerca, para ponerlos á cubierto de los merodeadores, conejos y otros animales dañinos, así como para provocar la precocidad de las plantas con el auxilio de abrigos artificiales. Hemos dicho tambien que las tapias son las mejores cercas, pues aunque son las mas costosas, compensan con usura el capital invertido, si el hortelano tiene suficiente inteligencia para saber sacar partido de las paredes estableciendo cultivos en espalderas.

Si la huerta es circular, no hay para qué ocuparse de la orientacion de las tapias; pero si es cuadrada ó cuadrilonga, deberán situarse los ángulos ó esquinas en los cuatro puntos cardinales, para acelerar el desarrollo de las plantas y provocar la madurez de los frutos.

cion ó aumente el tamaño de sus frutos hasta donde puede llegar la mano del hombre.

Podrá compararse con este tipo el hortelano de provincia, a quien cultiva buenas tierras, si su incesante trabajo se estrella contra la carestía ó falta de los estiércoles, ó contra las necesidades y los hábitos del país, que no sale de su marcha pausada y rutinaria, y que considera como un gran sacrificio la remuneracion de la inteligencia, del trabajo y del capital invertidos para forzar un fruto, ó presentarlo de un volumen extraordinario, ó de un gusto exquisito? Este agente del cultivo intensivo apenas sacará un mediano partido de su huerta, á no dedicarse á algun cultivo especial de localidad, que se abra paso por su nombradía en los grandes mercados.

Ni podrá tampoco parecerse á los de los anteriores tipos el cultivo de la huerta del profesor de instruccion primaria, de los países en que las municipalidades sostienen estos focos de enseñanza que se irradian en todas las clases de la sociedad, y que constituyen una exposicion permanente de los productos mas notables que puede ofrecer la naturaleza auxiliada por la inteligencia, el trabajo y el capital.

El cultivo de las huertas de las escuelas, desconocido por completo en España, no responde al espíritu de especulacion, que distingue al de los grandes centros de poblacion; su objeto, mas elevado y trascendental, tiene principalmente á propagar la doctrina hortícola entre los niños, y á ofrecerles una serie constante de ejemplos prácticos que nunca pueden olvidarse cuando cautivan su imaginacion infantil y se gravan al través de la mas entusiasta admiracion.

El hortelano especulador dedica su inteligencia, su trabajo y su dinero para proporcionarse mas dinero inmediatamente, obteniendo frutos muy precoces ó muy tardios, de tamaños voluminosos, ó de formas, colores y aromas muy variados; mientras que el profesor de instruccion primaria consagra sus conocimientos y desvelos á inclinár á los niños por el camino de la produccion racional, invirtiendo el dinero del presupuesto municipal para dotar mas tarde á la localidad de hábiles agentes que compensen con creces el capital invertido en su esmerada educacion hortícola.

Dos áreas por persona, residiendo constantemente en la huerta, pueden suministrar la hortaliza necesaria para su consumo.

Un solo hortelano puede cultivar intensivamente de 15 á 20 áreas de tierra destinada á hortaliza.

Estos dos datos sirven para determinar la estension que convendrá dar á las diferentes huertas, teniendo muy en cuenta que podrá rebajarse el primer tipo en proporcion que aumente la concurrencia habitual de personas, y subir el segundo cultivando mayor número de áreas, si los cultivos no exigen el trabajo y la accion constante que necesita dedicar el hortelano de las inmediaciones de los grandes centros de poblacion, que tiene que forzar con frecuencia sus plantas para que produzcan frutos precoces y delicados, que no vienen sino á costa de cuidados y labores; lo que está muy distante de suceder en los grandes establecimientos benéficos, penales y militares, donde reina ó se impone mayor sobriedad, ó se consideran artículos de lujo muchos de los que se exponen diariamente en las plazas y mercados para satisfacer las necesidades y caprichos de las clases acomodadas.

ARTICULO IV.

CERCAS.

Hemos dicho que los terrenos destinados á huerta para hortalizas deben estar limitados por una cerca, para ponerlos á cubierto de los merodeadores, conejos y otros animales dañinos, así como para provocar la precocidad de las plantas con el auxilio de abrigos artificiales. Hemos dicho tambien que las tapias son las mejores cercas, pues aunque son las mas costosas, compensan con usura el capital invertido, si el hortelano tiene suficiente inteligencia para saber sacar partido de las paredes estableciendo cultivos en espalderas.

Si la huerta es circular, no hay para qué ocuparse de la orientacion de las tapias; pero si es cuadrada ó cuadrilonga, deberán situarse los ángulos ó esquinas en los cuatro puntos cardinales, para acelerar el desarrollo de las plantas y provocar la madurez de los frutos.

SECCION DE AVISOS Y ANUNCIOS.

SANTO DE HOY.

Santa Lucía, virgen y mártir.

ESPECTACULOS PARA HOY.

Teatro nacional de la Opera.

A las ocho y media: *Un ballo in maschera.*

Teatro Español.

A las ocho y media: *Un drama nuevo. — Poetas mujeres.*

Teatro del Circo.

A las ocho y media: *El movimiento continuo. — El memorialista.*

Teatro de la Zarzuela.

A las ocho y media: *La Gran Duquesa de Gerolstein.*

Circo de Paul. — Los Bufos.

A las ocho y media: *Las estatuas del Retiro. — La soirée de Cachupin.*

Salon Eslava.

A las ocho: *La peluca de mi mujer.*A las diez: *Guillermina.*A las once: *Entre primos.*

Teatro de Variedades.

A las ocho y media: *Paco y Manolita.*A las nueve y media: *Marianos en tierra.*A las diez y media: *Donde los toman...*A las once: *Los trapisondistas.*

Teatro del Recreo.

A las ocho: *El joven Telemaco.*A las nueve: *Segundo acto de la misma.*A las diez: *La soirée de Cachupin.*A las once: *El barón de la Castaña.*

N. TOLEDO

EDITOR DE MUSICA

se ha trasladado de la calle de Valverde; número 1, cuadruplicado, á la de Puencarral, 11, y Desengano, 2, cerca de la Red de San Luis. Pianos de venta y alquiler de las mas acreditadas fábricas. Gran surtido de música de todas clases. Se remiten catálogos. En pedidos de consideracion rebajas considerables. — Zócalos de cristal de cuchi de varios colores.

Préstamos

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad. — Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, número 13, entresuelo, Madrid. — Los préstamos de alhajas se hacen por un año. — Venta de alhajas y relojes de oro á precios fijos y baratos. — Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta y se da gratis en el establecimiento. — Los relojes se venden garantizados, pa a lo cual, la casa, ademas de su contribucion, esta inscrita en el gremio de comerciantes de relojes. — No se compran, ni venden, ni se empeñan alhajas de doble, plátano, ni piedras falsas, y si solo de oro, plata y piedras finas. — Se compran y cambian alhajas. — Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, ca tas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mutuo y carpetas de cupones. — Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de venta.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY.

VAPORES-CORREOS INGLESES

PARA

RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES, VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO DE LIMA

salen cada quince dias magníficos vapores, tocando en Burdeos, Santander,

Coruña Lisboa.

Pasajes directos desde Madrid á Rio-Janeiro, Montevideo ó Buenos-Aires, 2.200 rs.

en segunda y 1.140 en tercera.

Deben tomarse con anticipacion. Para pasajes y fletes dirigirse al agente de la

compañia en Madrid ante el 100 abate de la calle de Alcalá, 12.

D. L. RAMIREZ, CALLE DE ALCALA, 12.

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

Premiado en la última exposición aragonesa y por la sociedad de Amigos del pais.

Ofrece sus establecimientos, situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid), en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; tambien se admiten abonos por tarjetas, á 10 rs. docena: sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo.

Se hacen pelucas para señoras, con raya francesa, de gris, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 á 500 rs.; idem medidas pelucas con dos rayas, de 200 á 280 rs.; y mas inferiores, con dos rayas, de 140 á 240 rs.; idem enteras con raya de tul ó española, de 200 á 320 rs.; rayas solas para adelante, desde 40 á 100 rs. Lazos y castañas á 30, 40, 50, 60 y 80 rs.; cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos. Moños de tirabuzones, de 40 á 100 rs.; rulo de pelo y de erin para el peinado á la romana, de 12 á 26 rs. Anadidos y trenzas, de 20 á 300 rs. Rizos de 10 á 50 reales par. Sortijas á la ilusión, desde 20 á 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 á 30 rs. par. Buclea sencillos, desde 6 rs. en adelante. Pelucas para toda clase de imágenes, los precios son segun el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas antiguas y para cocheros. Pelucas enteras para caballeros, desde 80 á 240 rs. Postizos ó bisones de tejido ó al piqueado, imitando al natural, desde 40 á 200 rs., segun el tamaño ó clase. Algodones para rizar el pelo á 3, 4 y 6 rs. docena.

Tambien se hace toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no se hubiera estropeado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras toda clase de peinados, á precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras servidas por las mejores oficiales; se hace toda clase de rayas y tapa-calvas, por difícil que sea, imitando al natural. Trenzillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases; peinetas; esponjas y horquillas.

Adecuacion. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumeria como de peluqueria, y se remiten á provincias con la rectitud que tiene acreditado. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas como en pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha.

EL único establecimiento de confianza para transparentes de grandes y pequeñas dimensiones, para balcones, ventanas, miradores y escaparates de tiendas. Hay depósitos de diferentes medidas y dibujos para elegir. Al precio estipulado está incluso su perfecta colocacion.

Calle de Oriente, núm. 1, principal derecha. La casa hace esquina a la calle del Humilladero.

LA CONCEPCION.

Fábrica-modelo de jabones cocidos, comunes y perfumados, pr miados en varias exposiciones, calle de Sogovia, 44, última casa. La grande aceptación que los jabones han encontrado en el favor del público que se ha surtido de esta nueva fábrica, hac: el que se sigan vendiendo, el blanco de primera á 40 r., arroba y el moreno, sin olor, á 36. Se llevan á domicilio dirigiendo aviso al administrador.

IMPORTANTISIMO

A LOS LABRADORES Y MINEROS.

PERFORADOR SOMOZA

(CON REAL PRIVILEGIO.)

Por medio de esta máquina se iluminan aguas con prontitud y baratura sin ejemplo para convertir áridos terrenos en fé tiles campiñas. Con igual facilidad y economía se registran filones á profundidad y se ventilan minas. Su inventor y propietario D. BENITO SOMOZA DE LA PEÑA. La correspondencia, Montera, 16, Industria Española.

TRATADO DEL ESTIERCOL

Y DEMAS ABONOS NATURALES, ARTIFICIALES Y QUÍMICOS,

POR

D. Diego Navarro Soler.

Un tomo en 8.º prolongado con mas de 200 páginas y cuatro láminas litografiadas. Se remite por el correo franco de porte al que remita ocho rs. en libranzas ó sellos de franqueo al administrador de El Eco del Progreso; Lechuga, 1, pral. Madrid.

A los suscritores á El Eco del Progreso se les remitirá por siete reales.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole á su administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos correspondientes de La Ilustración Española y Americana.

LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES.

CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

Se ha publicado el tomo octavo. Está en prensa el noveno y sigue abierta la suscripción en las principales librerías de esta corte y de provincias y en la del editor. Puerta del Sol, número 6, Librería, Madrid.

SALUD

Las PILDORAS DE MANZANILLA de Norton premiadas en la Exposición de Valladolid de 1871, son la medicina mas importante de familia. Con ellas se previene el contagio y muchas enfermedades, se curan la indigestion, bilis, flatos, ataques de nervios, enfermedades del hígado y del estómago. Son tambien el remedio mas seguro contra los efectos que en la naturaleza y en los nervios producen los cambios atmosféricos y bebidas así que, para los que viajan, les son absolutamente indispensables, porque, ¿quién sabe lo que come y bebe fuera de su casa?

Se hallarán en todas las buenas y mas acreditadas farmacias de España, pues apenas halla ninguna que se considere tal que deje de tenerlas, y en ellas se podrán obtener gratis prospectos; pero si por falta de buenas farmacias en alguna localidad no se pudiesen obtener ni los prospectos ni las pildoras, entonces se podrán recibir gratis por el Correo dichos prospectos, y las pildoras por el mismo conducto, lo mismo que una carta previo el envío de 13 rs. en sellos de franqueo, dirigiéndose á MADRID SHO O AND SALE ROOMS, HORNO DE LA MATA, 9, principal á donde tambien los señores farmacéuticos pueden dirigir sus pedidos.

FABRICA

DE

PERSIANAS DE CORTINA

DE M. CUERVO.

Se hacen nuevas y componen las usadas, á precios sumamente económicos.

Caballero de Gracia, número 29.

Madrid.—Imprenta de J. Peña, Olivar, 22.

— 10 —

Quando se orienta una tapia al Mediodia, esposicion mas favorable para anticipar la fructificacion, la tapia de enfrente queda espuesta al Norte, y desahogada por consiguiente; al paso que las de los costados ofrecen la esposicion Este, muy seca, y la del Oeste muy húmeda. Tenemos cuatro tapias con esposiciones diferentes y ninguna buena en absoluto. Pero la orientacion sigue otro camino mas racional: se establecen los cuatro ángulos de la huerta al Norte, Mediodia, Este y Oeste, á fin de obtener en la cara interior de las tapias las esposiciones mistas de S. E. y S. O. y de N. E. y N. O., todas ellas excelentes y susceptibles de dar doble producto que las primeras.

Quando hay necesidad de establecer la huerta en medio de un parque, solo se levantarán dos muros; uno que ofrezca la esposicion del Mediodia y otra la del Este. Estas dos tapias podrán cubrirse con espaldoras, y cerrar las otras dos caras, la del Mediodia y la del Oeste, con una barda seca, ó mejor aun, con cuatro ó seis líneas horizontales de alambre, colocadas á 20 centímetros de distancia, contra las que apoyará una fila de rosales de Bengala, que presentan la doble ventaja de cerrar perfectamente la huerta y dar flores todo el año.

Después de establecidos los alambres se plantarán los rosales de Bengala á 30 centímetros de distancia, se les dejará arraigar bien el primer año y se les reducirá la primavera siguiente á una sola vara, la mas lozana, recortándola á 25 centímetros del suelo para que forme cepi. Se conservarán dos solas ramas en cada vara recortada: una á la derecha y otra á la izquierda; se formará empalizada contra los alambres con los vástagos que arrojen, inclinandolos con un ángulo de 60 grados, y se les entrelazará con los inmediatos cuando los vástagos alcanzen 60 centímetros de longitud.

Podrán plantarse árboles de gran porte delante de las dos tapias construidas al N. y O. para defender la huerta de los vientos y poner á cubierto las plantas por medio de este abrigo natural mas elevado; pero en este caso habia que retirar la plantacion seis metros por lo menos de las tapias, á fin de no perjudicar á las espaldoras, ni por sus raíces ni por su sombra.

— 11 —

En el Mediodia será preferible cerrar con seto vivo en vez de tapias, porque en estas regiones son mas perjudiciales que útiles las tapias, y los setos vivos ofrecen por el contrario un abrigo natural contra el sol, una pantalla que modifica su accion en cuanto puede dañarle por exceso, sin oponerse á la irradiacion de los rayos solares.

ARTICULO V.

DIFERENTES CONDICIONES DE UNA HUERTA DE HORTALIZA.

Las huertas para hortalizas varían en estension y cultivo segun su proximidad ó alejamiento de los grandes centros de poblacion, ó por el destino á que se les consagra. El cultivo de las huertas de París, tipo que solo es comparable á sí mismo, y que representa la combinacion de la inteligencia y del trabajo en el mayor grado de refinamiento, no puede equipararse con el de una huerta de aldea, ó de un establecimiento benéfico ó penit, en que se prescinde por completo del buen gusto del mercado, para dedicarse á la produccion de aquellas hortalizas que forman el alimento diario del hospitalado, del enfermo, del recluso, del soldado acuartelado ó del alumno que recibe su educacion en una escuela ó colegio en des poblado.

Cada cultivo tiene su razon de ser, y en vano seria dar reglas generales que se estrellarian ante la imposibilidad de establecerlas, ó ante la dificultad de abrir mercado á los productos para que el capital, la inteligencia y el trabajo recibiesen su justo y merecido galardón.

El hortelano de París cuenta con inmensas cantidades de abono barato, con inteligencia y amor al trabajo, y no tiene inconveniente en aplicar una suma de jornales que solo puede creerse viéndola: esta es la clave de la riqueza de las huertas que funden un producto bruto de 12.500 francos por hectárea, imposible de realizar en otro punto donde faltan tanta inteligencia, tanto abono, tanta iniciativa, y, sobre todo, un mercado que sabe compensar con largueza todos estos sacrificios, y estimular con su oro al hortelano para que acelere la produccion.

CAPITULO III.

RECONSTITUCION DEL TERRENO DE LA HUERTA PARA HORTALIZAS.

No todos los terrenos de huerta, aun los mejores, se prestan para el cultivo de las hortalizas, ó por ser demasiado fuertes, ó excesivamente ligeros, ó por faltarles cal, yeso ó alguna otra sustancia de las indispensables para promover una lozana vegetacion, ó superabundar hasta un punto perjudicial.

La reconstitucion del terreno, que tiene por objeto equilibrar mineralógica y mecánicamente el suelo de la huerta, para que responda á la composicion y estructura que la experiencia ha demostrado ser las mejores, le pone en condiciones de suplir sus defectos naturales, dándole la aptitud de que no puede prescindir el hortelano inteligente que se propone sacar todo el partido posible de su explotacion, aun á costa de anticipos de alguna cuantía, que tiene la seguridad de realizar en el curso de sus cultivos.

ARTICULO I.

COMPOSICION DE LAS TIERRAS.

La tierra modelo para hortalizas, llamada tierra franca, contiene 33 por 100 de arcilla, 33 de sílice y 33 de calcrea, esto es, partes iguales de estas tres tierras esenciales. Todos los cultivos son fáciles en estos suelos; todo prospera y da abundantes frutos con menos abonos y trabajo. Pero esta tierra modelo se encuentra muy rara vez, y el hortelano tiene que estudiar los medios de aproximarse al lo posible á este tipo con otras tierras juiciosamente aplicadas. Que estudie, examine con escrupulosidad y opere sagazmente, pero sin parsimonia y